

El belén de antaño

por Blas Leal Martínez - Maestro Belenista

En el décimo aniversario de la Asociación Belenista de Lorca, hago una breve reseña de mis vivencias como viejo belenista.

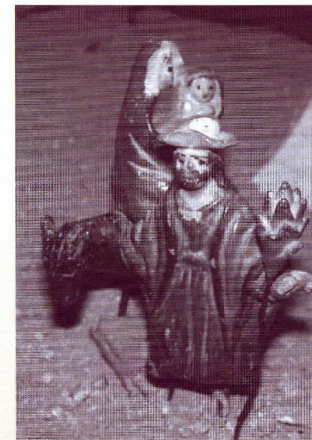
A principio de la década de los cuarenta, las dificultades económicas y la falta de materiales eran grandes para la construcción del Belén y había que ingeniárselas, pues de cualquier cosa que valía para ese fin se aprovechaba.

Con mis padres iba de excursión a las ramblas de las Chatas y de las Señoritas a recoger piedras, tierra, pinocha y baladre; que junto al papel de plata de los envoltorios de las tabletas de chocolate que guardaba, construía el río. También utilizaba el baladre y la pinocha para adornar el Belén.

En esta época yo era un crío y mi padre me ayudaba a confeccionar el tablero que lo hacíamos poniendo unos listones y sobre ellos íbamos clavando las tablas de las cajas de madera que conseguía durante el año y así formábamos un tablero de un metro por dos.

Cuando se iba acercando la fecha bajábamos a la Estación de Sutullena para recoger la carbonilla que desechaban de las máquinas al limpiarlas y con ella hacía las montañas.

Las primeras figuras fueron adquiridas en el mercado semanal de la plaza de España en el puesto del "Tío Chicharra" que él mismo hacía; eran unas figuras muy rudimentarias y bastas; también tenía algunas figuras hechas por mí que utilizaba unos moldes de yeso que me hizo mi tío Gregorio. El barro para hacer estas figuras lo conseguía de las cacharrerías del puente del Barrio y una vez hechas las figuras y orezadas, las llevaba a cocer a los hornos de dichas cacharrerías. Si tenía suerte que la figura salía bien, sin romper ni agrietadas (cuando salían agrietadas las retocaba) las pintaba con almagra y con la pintura que tenía a mano. También recuerdo que con alfileres y pepitas de calabaza hacía unas palas que luego pintaba de verde.



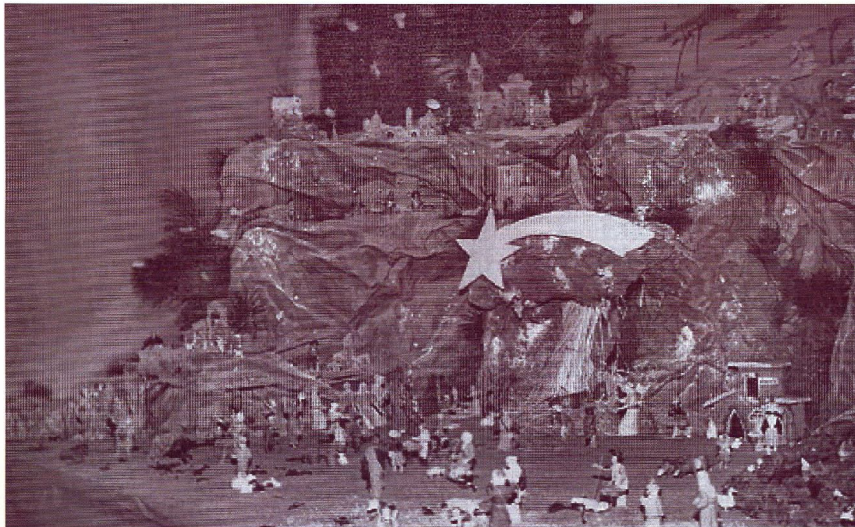
A mediados de los cuarenta ya se encontraba con más medios y pude mejorar el Belén; en esta época para hacer las montañas utilice papel de envolver y lo decoraba con pinturas de tierras compradas en la droguería de Soubrier y éstas se mezclaban con agua. El papel lo adquiría de las fábricas de curtidos que por cierto había de dos colores uno marrón claro que es el que utilizaba para las montañas y otro de color verde que lo ponía de fondo y de faldilla. También mejoré el río que lo hacía con trozos de espejo. ¡Ah! se me olvidaba decir que por este tiempo ya puse luz a la cueva.

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta aumenté el Belén con nuevas figuras compradas en el comercio de Julián y Teresa (antiguas Novedades), eran figuras de antiguos artesanos murcianos; también compré un fondo en papel pintado y unas casas de corcho a las que les puse luz, utilizando unas pilas antiguas de teléfono y bombillas de linterna.

Siempre que disponía de espacio intentaba ampliar el Belén, fue en la década de los sesenta cuando lo cambié de ubicación para darle un tamaño de cuatro por dos metros, también comencé hacer las montañas de yeso y en años sucesivos fui incorporándoles nuevos elementos como una noria movida por el agua, un molino con movimiento realizado artesanalmente, el alumbrado de todas las casas por pequeña que fuera, e iluminando el exterior.

En la actualidad existen en el mercado variedad de materiales e infinidad de accesorios que me facilitan la construcción del Belén mejorándolo año tras año.

En fin son muchos los recuerdos y los momentos vividos entorno al Belén, por eso un recuerdo nostálgico a mi padre que me inculcó este amor y dedicación al Belén, que lo he transmitido a mis hijos y ahora lo intento con mis nietos.



Año 1952 Montañas construidas en papel

Mantener la tradición del belén

Ante todo me gustaría presentarme: tengo 19 años, estudio Magisterio y llevo casi 5 años perteneciendo a la Asociación Belenista de Lorca.

Desde pequeño me han interesado las manualidades, y siempre me ha gustado colocar todos los años en Navidad un pequeño belén en mi casa.

Con el paso del tiempo, me enteré de la existencia de ésta Asociación, que se dedica principalmente a hacer belenes y transmitir el belenismo. Me hice socio y me inscribí en varios cursillos en los que he ido aprendiendo nuevas e interesantes técnicas para construir un belén.

Ahora colaboro en la elaboración del Belén Municipal del Palacio de Guevara.

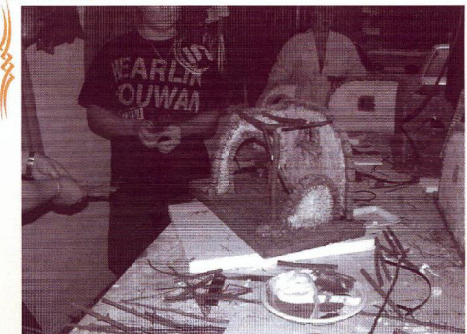
Entiendo que los jóvenes de hoy en día tienen variedad de intereses, pero desde aquí, yo los animo a que cada año la Navidad quede reflejada en un pequeño nacimiento colocado en nuestros hogares, con el fin de que ésta tradición perdure durante muchas generaciones, ya que pienso que la esencia de estos días navideños es el Nacimiento de Jesús.

Poner el belén parece que es una cosa que se va perdiendo o simplificando, y si las nuevas y futuras generaciones, que somos nosotros los jóvenes, no seguimos la tradición de colocar un Nacimiento, llegará un momento en el que la Navidad prácticamente pase desapercibida.

La verdad es que la juventud tiene el tiempo ocupado entre estudios, amigos ... pero siempre podremos sacar una pequeña porción de tiempo para elaborar un Nacimiento y contribuir a la continuidad de esta tradición.

Feliz Navidad a todos y todas.

Miguel Navarrete López
Vocal de la Asociación Belenista de Lorca





E l milagro de Belén

Veinticuatro de diciembre,
hora del atardecer ...
Los pequeños de la casa
no se cansaban de ver,
dando saltos de contento,
cómo quedaba de bien
el belén ya iluminado
que terminaban de hacer.
Con el río, los caminos,
las palmeras, el ciprés,
la granja, el puente, el mercado,
las montañas de papel.
Le cantaron villancicos,
le aplaudieron y después
se marcharon a la cama
soñando con su belén.

Pastorcillos: ¿qué os pasa?,
zagalicos: ¿qué tenéis?
¿Qué nos pasa, lavanderas?;
que nos vamos a Belén,
porque allí ha nacido un Niño
que nos traerá mucho bien,
más hermoso que mil soles,
al que llamarán Manuel.
Y vamos a ir a obsequiarlo.
¡Pero eso no puede ser!,
¡somos figuras de barro:
no nos podemos mover!
Pero si el ángel nos dijo
que acuciáramos a ver
y a adorar al Rey del Cielo,
que, humilde, vino a nacer
en un modesto pesebre;
¿cómo no se va a poder?
¡Nosotros también queremos!-
exclamaron a la vez
los pescadores del río,
el granjero y su mujer,
los pajes, los reyes magos,
el herrero, el mercader.
Pues si el ángel os lo dijo,
y vosotros tenéis fe,
y queréis de veras verlo,
¡vamos todos a Belén!



Era noche de milagros;
¡Dios acaba de nacer!
a la mañana siguiente
a poco de amanecer,
con grandes ojos de asombro
los niños pudieron ver
que todas las figuritas
que formaban el belén
estaban en el portal
entre la mula y el buey,
junto a la Virgen María
y empujando a San José,
mirando todas al Niño,
todas pendientes de él.
En la cartela del ángel
que había sobre el dintel,
en letras muy relucientes
se podía ahora leer:
"Gloria a Dios en las alturas,
paz a los hombres de fe".
Y el Niño Dios sonreía
con tranquila placidez
a los chicos de la casa
y a las figuritas también.



Cuando estos chicos crecieran
llegarían a comprender
que la sonrisa del Niño
les quería dar a entender
que somos hijos de Adán,
que hecho de barro fue,
y, por lo tanto, de barro
somos los hombres también.
Y que los hombres del mundo
deberíamos aprender
que la fe mueve montañas,
si es en empresas de bien.
Que se puede en Noche Buena
lo que se anhela poder;
como aquellas figuritas
de aquel pequeño belén.

José María Richard

R ecuerdos navideños

Los primeros temblores del frío navideño, arañan al Mulhacén y al Veleta, pero ellos previsores guardan sus capas de blanco armiño en el baúl de las nubes, para sacarlas cada año una vez más. Por mis calles granadinas, galopan curiosos corceles de viento que arrastran sobre sus lomos despojos de flores. Acuel perfume sensual propio de primavera y estío, que desprenden "Los Cármenes" granadinos, han dado paso a otros olores más cálidos y hogareños. Huele desde el Albaicín hasta la vega, a hogar, a calor humano, a fiesta; huele a pan cocido, a manteca, a dulces huele a "portalico de belén". Y cada hogar humea, como pequeños volcanes en erupción, preparando las viandas navideñas, perfumando nuestro olfato con olor y humo de leñas a "pan de aceite" y a "tortas de chicharrones". Se percibe olor y sabor de "pastorcico" acucándose al Niño para ofrecer sus presentes. El oído y la vista también avisan de gran acontecimiento. Diminutas bombillas de colores coronan las calles. Escaparates engalanados, "incitando" a los Reyes Magos. A modo de un "zoco" oriental, Plaza Nueva, Plaza Bib-Rambla y Puerte de la Catedral concentran las ofertas de mercancías navideñas: pavos atados por las patas cantando "gurú", "gurú", muñecos de cartón piedra muy feos, panderetas, zambombas, "carrañacas". Sobre unos cajones, a modo de mostrador, casacas y molinos de corcho, pastorcitos, reyes magos y un sinfín de gallinicas con sus polluelos, cerdos, cabras y por supuesto una vendedora de castañas asadas.

--¡Zambombas a dos reales!—canta el alfarero.

--¡Pavos criados con buen trigo!—vocifera el pavero.

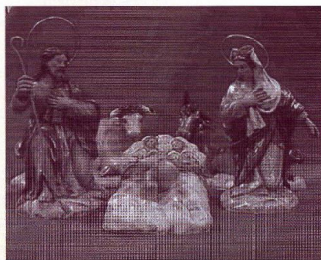
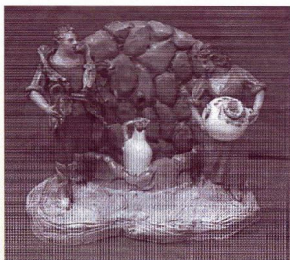
--¡Turrón de Jijona!—dice otro vendedor.

Granada entera era un "belén viviente". Ha retrocedido dos mil años: pastores, ganado, Reyes Magos cobraban vida. Por tener tenía hasta sus cuevas del Sacromonte, que formaban un maravilloso belén.

El Niño Dios volvía a nacer en caca hogar y venía contentico porque no encontraba ni violencia ni terrorismo.

Y la niña de antes, que ahora es abuela, no solo recuerda sino que revive, con sus cinco sentidos, aquellos olores, colores y sabores, con la añoranza de tiempos pasados y el recuerdo de los que se fueron para siempre.

María Rodríguez
Belenista



A ncianos en tiempos de Jesús

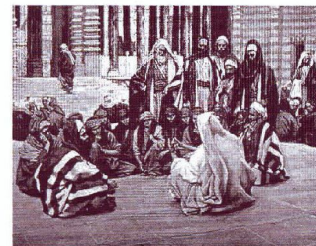
A lo largo de la historia y entre las diversas civilizaciones y culturas la situación del anciano se ha ido modificando constantemente de acuerdo a unos valores socioculturales, los cuales han determinado su posición dentro de la comunidad, su aceptación o rechazo, así como su propio cuidado en salud. En los libros bíblicos hay diversas historias, en siglos y momentos históricos distintos, relacionados con conocimientos gerontológicos de cada época del pueblo judío.

De estas historias parte el principio del cuidado y convivencia de los ancianos como forma de actuación en su atención, encontrándose más motivados hacia la vida e intereses de su tiempo.

Se destacan también las virtudes que adornan a las personas mayores, su papel de ejemplo o modelo, así como de guía y enseñanza. Al igual que otros pueblos, en sus épocas más pretéritas, los ancianos tuvieron un lugar privilegiado, ocupando un lugar relativamente importante basado en la dignidad que se le otorgaba. Estudiando la Biblia puede verse cómo la ancianidad está constantemente representada. En el Libro de los Proverbios se dice que: "Las canas son una corona de honor" (Prov. 16,31). El salmo XXVII señala que "La vejez posee la experiencia y la prudencia, por lo mejor en el hombre justo". Dicen los libros hebreos: "La ley es agua, las palabras de los ancianos, vino generoso".

Dentro del mundo hebreo el concepto de longevidad sufrió grandes polarizaciones, pasando de visiones positivas a negativas, causadas por acontecimientos sociopolíticos.

La idea bíblica de que la vida sobria alarga la vida y la desordenada (estrés, crisis, etc.) la acorta, se verá reflejada en las páginas de los tratados sobre la vejez y cuidados de la ancianidad, que recopilan la ciencia gerontológica de la antigüedad.



LA SOCIEDAD

El núcleo de la sociedad hebrea es la familia. Esta es patriarcal, siendo el padre la máxima autoridad.

Mientras que en la mayor parte de aspectos sociales de la vida diaria del anciano, existen diferencias claras entre el hombre anciano y la mujer anciana, en cuestión de cuidados no ocurre así, ya que es la mujer (hija, hermana, familiar o sirvienta) quien se ocupa de los cuidados de ambos sexos. También es cierto que encontramos poca información sobre la mujer anciana en el terreno de la política, economía y ciencia. Sin embargo la

mujer continua ocupando el papel principal en los cuidados al anciano.

Sociedad rigurosamente jerarquizada con criterios religiosos, la sociedad judía tiene su vértice en el clero, casta restringida, cerrada y muy organizada. Por encima de todos se encuentra el Sumo Sacerdote. Los ancianos formaban parte de la institución más importante de la sociedad judía: El Sanedrín. El Sanedrín era a corte suprema de la ley judía, con la misión de administrar justicia. A la vez, ostentaba la representación del pueblo judío ante la autoridad romana.

El gran Sanedrín de Jerusalén (palabra griega que significa "sentarse juntos"), estaba compuesto por 71 miembros: ancianos, sumos sacerdotes, (saduceos), y algunos escribas (fariseos).

La situación directora del Sumo Sacerdote se debía al carácter cultural de su cargo, a la "eterna santidad" que le confería su función y la capacitaba para realizar la expiación por la comunidad en calidad de representante de Dios.

En el Sanedrín, el grupo de los ancianos se componía de jefes de familias patricias de Jerusalén. Bien es verdad que su importancia fue infinitamente menor. El procurador romano escogía entre los "ancianos" del Sanedrín y los otros ancianos de las familias, los funcionarios de los impuestos. Éstos, encargados de distribuir, entre los ciudadanos sometidos a impuestos, el tributo exigido a Judea por los romanos, respondían con el propio dinero de su exacta entrega.

El presidente del Sanedrín era el Sumo Sacerdote. Su cometido era gobernar el país bajo la tutela romana. Los sumos sacerdotes de la época de Jesús fueron: Anás y Caifás. Herodes el Grande al comienzo de su reinado mandó ejecutar a gran parte de sus miembros, porque el consejo se había atrevido a recordarle los límites en los que debía moverse su poder. En la época de los gobernadores romanos, el Sanedrín ejerció de nuevo sus funciones judiciales en procesos civiles y penales dentro del territorio de Judea. La capacidad de dictar una sentencia de muerte estaba reservada al gobernador romano.

LA ENFERMEDAD

El estado sanitario del pueblo judío era, en tiempos de Jesús, lamentable. Todas las enfermedades parecían cebarse en su país. Provenían de tres fuentes principales: la pésima alimentación, el clima y la falta de higiene.

La alimentación era verdaderamente irracional. De ahí el corto promedio de vida de los contemporáneos de Jesús y el que veamos con tanta frecuencia enfermos y muertos jóvenes en la narración evangélica. Pero era el clima el causante de la mayor parte de las dolencias. En el clima de Palestina se dan con frecuencia bruscos cambios de calor y frío. El tiempo fresco del año, con temperaturas relativamente bajas, pasa, sin transición ninguna, en los "días Hamsín" (días del viento sur del desierto), a temperaturas de 40 grados a la sombra. Y aún en esos mismos días, la noche puede registrar bruscos cambios de temperatura que, en casas húmedas y mal construídas como las de la época, tenían que producir fáciles enfriamientos, y por lo mismo, contiñas fiebres.

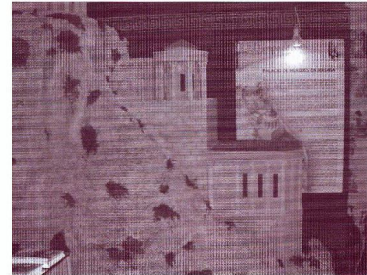
A todo ello, había que sumarle la falta de higiene.

De todas las enfermedades, la más frecuente y dramática era la lepra, ésta se presentaba como hinchazones en las articulaciones y llagas que se descomponen y supuran. La lepra era una terrible enfermedad, que no sólo afectaba al plano físico y corporal, sino sobre todo al plano psicológico y afectivo. El leproso se siente discriminado, apartado de la sociedad. Ya no cuenta. Vive aislado. Al leproso se le motejaba de impuro. Se creía que Dios estaba detrás con su látigo de justicia, vengando sus pecados o los de sus progenitores... ¡ La lepra iba comiendo sus carnes y la soledad del corazón! Todos se mantenían lejos de los leprosos e incluso les arrojaban piedras para mantenerlos a distancia. ¿Cuál era la postura de los judíos frente a la enfermedad? Al igual que los demás pueblos, los judíos creían que la enfermedad se debía a la intervención de agentes sobrenaturales. La enfermedad era un pecado que tomaba carne, es decir, pensaban que era consecuencia de algún pecado cometido contra Dios. El Dios ofendido se vengaba en la carne del ofensor. Por eso, el curar las enfermedades era tarea casi exclusivamente de sacerdotes y magos, a los que se recurría para que, a base de ritos, exorcismos y fórmulas mágicas, oraciones, amuletos y misteriosas recetas, obligaran a los genios maléficos a abandonar el cuerpo de ese enfermo. Para los judíos era Yavé el curador por excelencia. Resaltar por último que, mientras que en la actualidad se contempla al anciano como un ser "pasado", es preciso observar como en otras civilizaciones y épocas históricas se les consideró como una fuente de sabiduría y experiencia, por lo que a su vez sirvió como consejero de las distintas comunidades donde residía, participando en todos los aspectos de la vida cotidiana.

José Ros Pérez

E l museo del belén

La Asociación Belenista de Lorca, que este año celebra su décimo aniversario, viene reivindicando desde el año 2005, la creación de un museo que atesore y exponga los trabajos realizados por los socios que, durante miles de horas, han dado forma a las maquetas artísticas y didácticas, inspiradas en los auténticos edificios que vio el propio Jesús de Nazaret en el siglo I, pues todas ellas han sido construídas fieles a los planos y descripciones de historiadores de la época de Herodes el Grande, como Flavio Josefo y el arquitecto de Augusto, Vitruvio. El Templo de Jerusalén, los Palacios de Masada, el Herodión o el Faro de Alejandría, son algunas de las innumerables muestras que, con el sello de nuestra Asociación, testifican y garantizan el trabajo bien hecho, trabajo refrendado por los miles de visitantes lorquinos y foráneos que acuden puntualmente al Belén artístico-monumental del Palacio de Guevara.



Palacio de Herodes en Masada

Pero la difusión de nuestra actividad no se circunscribe al marco local o regional, como demuestra la exposición realizada en Madrid, o las relaciones con el resto de asociaciones belenistas que, a nivel federal, se reparten por la geografía nacional e internacional a través de la UN FOE PRAE (Universalis foederatio praesepistica)

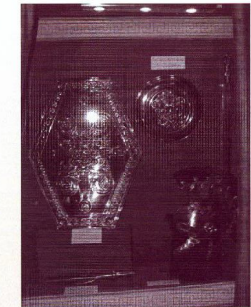
entidades de las que somos miembros de pleno derecho desde 2003. Al margen del esfuerzo de los socios por sacar adelante el Belén y todos los actos del ciclo navideño, la Asociación cuenta con un conjunto escultórico acumulado durante su existencia, patrimonio propio, costado por conativos desinteresados que han contribuido a crear un Belén de autor único e irrepetible. Este conjunto de figuras exclusivas, correspondientes a los distintos misterios de la Natividad, han sido realizados por el prestigioso escultor-imaginero levantino D. Ramón Cuenca Santo y verán la luz al completo en este año del aniversario, dentro de la magna exposición que recrea los pasajes evangélicos del nacimiento de Nuestro Señor.

No obstante, la Asociación carece de espacio para poner en valor y ofrecer a la ciudadanía el fruto del esfuerzo convertido en obra de arte, arte al servicio de la cultura lorquina que nuestros gobiernos municipales han sabido entender, facilitando desde 1998 hasta nuestros días todo lo necesario para el buen funcionamiento de sus actividades tradicionales.

Por todo lo expuesto, sabiamente los partidos PP y PSOE recogieron en sus programas electorales la promesa de crear en Lorca el Museo del Belén, un museo que pretende ser interactivo y didáctico, cuyo proyecto contempla salas específicas que analicen la sociedad y cultura del siglo I, con espacios dedicados al Imperio Romano, Egipto o al pueblo judío, escenarios principales de la historia de la salvación. Destacarán además los talleres didácticos de construcción de maquetas así como la gran sala del Belén monumental y de figuras originales.

Dicho museo ha sido garantizado por nuestra primera autoridad local, a falta de fijar lugar de ubicación en el casco histórico y partidas presupuestarias para su puesta en marcha. Mientras tanto, nuestra Asociación espera ansiosa los pasos que conviertan la utopía en realidad, con ello revalorizaremos un patrimonio al servicio de Lorca y oferta turística de obligada vista para quienes se acercan a nuestra monumental ciudad.

Indumentaria militar de tiempos de Jesús (D. Andrés Barnés)



Indumentaria militar de tiempos de Jesús (D. Andrés Barnés)

José Carlos Gómez Fernández
Ex-Presidente y Comisario de exposiciones
de la Asociación Belenista de Lorca.

Mi Belén

"Sobre un blanco montecillo
que su silueta destaca,
frente a un poblado sencillo
se alza el célebre castillo
de la Cruz de Caravaca"

Fui muy afortunada, por haber nacido al amparo de esa Cruz y en una familia que supo vivir y transmitir valores esenciales para tener una vida plena. Entre esos valores estuvo, como muy importante, el espíritu de la Navidad.

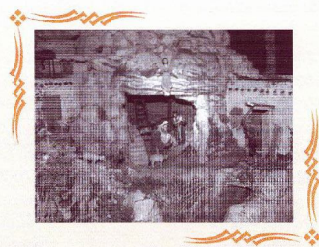
Me enseñaron que ese Niño, que año tras año poníamos en el belén, era el Dios del Amor y de la Paz entre todos los hombres, y con los ojos infantiles iba viendo y sintiendo que el día veinticuatro de cada diciembre, algo pasaba que nos proporcionaba un sueño feliz.

En familia se cantaban villancicos; mi padre siempre entonaba: "Hacia Belén va una burra, Rin, Rin...", y alrededor del belén, que siempre estaba en un lugar especial, nos iban explicando paso a paso el misterio de la Navidad.

¡El belén! Palabra mágica, sueños de niños y vivencias de mayores, alegrías y penas compartidas en familia y vecindad.

¡El belén! montado en mi familia, algo deseado por todos. Los pequeños procurábamos distinguarnos por nuestro buen comportamiento para merecer el gran premio, ayudar a poner la cueva y las montañas, el corcho y aquellas piedras singulares de carbónilla del tren; también el musgo que cogíamos en las Fuentes del Marqués, los pastores del monte y zagalillos del valle que llevaban al Portal, borregos, leche y miel para que María y José pudieran alimentar al Hijo que acunaban en un pesebre.

Además en mi belén, que yo siempre añoraré había algo especial, un pájaro de colores que se llamaba el "Pájaro Pinto" cuya misión, y que según mi padre era el que informaba a los Reyes y sus pajes de nuestro comportamiento. Yo recuerdo ese pájaro como acicate para ser mejor cada día. Así el Niño estaría muy contento y el día seis, la Epifanía del Señor (proclamación ante las gentes del misterio de la Navidad), vendrían los Reyes Magos hasta nuestros zapatos, para llenar nuestro corazón de gozo y alegría, porque nuestra carta les había llegado al Oriente. Incluso aprendimos que en el balcón, había que poner unos zapatos para ese niño que por algún motivo no pudo escribir su carta.



El día de Reyes, tras abrir grandes y pequeños los paquetes y leer los versos que nos dedicaba a cada uno nuestro Mago, nos reuníamos con la familia Moreno, y comiendo casi los últimos "cordiales de boniato" que cocinaba mi madre y la "pasta flora" de D^a Manuela, cantábamos los últimos villancicos: "Ya vienen los Reyes por la Canalica, y le traen al Niño una camisica..." y jugábamos con los vecinos, esperando que pronto pasaran los días para que volviese a venir, al humilde Portal, ese precioso Niño y volviésemos a montar en familia ese belén donde nace cada año la Luz del Mundo.

Así fue mientras vivieron mis padres y así sigue siendo ahora, en esta bella e histórica ciudad de Lorca donde resido con mi familia. Continuamos esta tradición y procuramos que todo aquello que mis padres sembraron vaya, año tras año, germinando, poniendo en práctica lo que nos transmitieron con su ejemplo y siempre será ese día de Reyes algo enormemente especial. Mis hijos ahora son los que escriben sus cartas y ponen sus zapatos. Y a mis nietos ¡qué nos les diremos del belén y de Aquél que nace, mientras ese Niño nos lo permita! Sobre todo deseo que sepan que, en nuestra Navidad, no es Papá Noel, sino los Reyes: Melchor, Gaspar y Baltasar quienes traen los juguetes y llenan sus ojos y sus mentes de una ilusión que espero como yo la mantengan siempre.

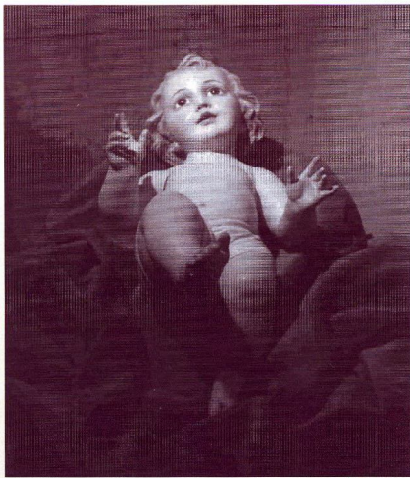
Montemos todos el Nacimiento,
sonad panderos, cantad gozosos,
que Jesús Niño viene a nosotros.
Él es la Luz, es el Amor,
nuestra alegría, el Salvador.

Isabel Richard
Belenista

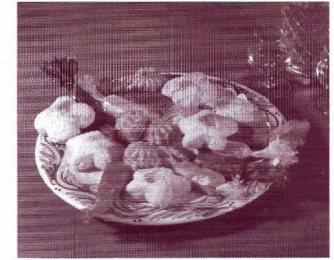


Por la noche, mi Niño,
que asusta el lobo,
cantaremos los hombres
coplas de arropa.
Por el día, mi Niño,
que aprieta el viento,
cantaremos los hombres
de ciento en ciento.
Ante tu cuna, mi Niño,
que envuelve amor,
cantaremos los hombres
con el tambor.

José Luis Molina Martínez
Navidad 2005



Gastronomía navideña lorquina



ENTREVISTA REALIZADA A D. ÁNGEL LÓPEZ PÉREZ

Navidad-gastronomía es el binomio que estamos próximos a revivir.

Para hablar de gastronomía, nada mejor que visitar a Ángel, restaurador de reconocido prestigio. Ante un "chatico" de vino dulce, que él mismo fabrica para consumo personal, hemos pasado un rato escuchando a Ángel.

-El nombre de tu restaurante ¿obedece a leyenda o realidad?

-Ciertamente a una realidad. Antiguamente, cuando alguien se sentía ofendido por palabras o hechos, citaba su oponente en el "rincón sin salida" o "rincón de los valientes" y con cuatro puñetazos se restablecía el "honor"; pero nunca llegaba "la sangre al río".

-¿Quién fue el pionero de esta dinastía?

-Mis padres. Yo empecé en este oficio a los diez años. Llevo cincuenta. Esto empezó siendo una pequeña taberna que se cerraba a las dos de la madrugada y se abría a las cuatro, para atender a los recoveros que solían tomar aguardiente con higos y almendras.

-¿Hay diferencia gastronómica entre las navidades de hace algunas décadas y las actuales?

-Las cosas van evolucionando y por tanto la cocina. También se introducen nuevos productos, pero en casi la mayoría de hogares lorquinos, se continúa con la tradición del pavo y la matanza del "chino", además de los dulces típicos: mostachones, bilbaos, tortas de pascua y de chicharrones.

--¿Has introducido tú algo en especial?

-El público me suele solicitar el rabo de toro, que siendo un plato cordobés, yo le he dado mi propia impronta, teniendo mucha aceptación. Hace algunos años, este plato sólo se hacía en esta casa.

-¿Qué opinas del modo de comer actual?

--Hay que ir adaptándose. Entiendo que hay muchas señoras que tienen trabajos fuera de casa, por lo que emplean bastante la comida rápida.

Por la salud del estómago y la del bolsillo aconsejo no olviden utilizar la olla.

--¿Te limitas a tu conocida comida tradicional?

--¡Qué va! He preparado en una semana hasta cuarenta platos diferentes.

--Danos tu menú favorito para estos días.

--La cena del día 24, yo no pierdo la tradición: ensalada de cebolla, sangre de pavo, algunas mollas también de pavo con salsa y los dulces típicos.

Para el día 25, aunque parezca fuerte, unos entremeses y olla de cerdo, abundante y variada fruta, unos bilbaos y una copica de anís.

En muchos hogares, casi en la mayoría, se sigue con el arroz y pavo y las "peotas".

--¿Tienes alguna anécdota para contar?

--Bastantes. Ahí va una: "En la calle Colmenarico, cuando mi padre tenía allí la taberna, en todo el trayecto de la calle, que no era muy larga, había seis tabernas más y nosotros jocosamente cambiamos el nombre de Colmenarico por el de "Salsipuedes".

Es obvio el motivo por el que aplicamos ese nombre.

--Sabemos que eres un gran aficionado al flamenco, ¿con quién te gustaría cantar unas pascuas?

--Con el mejor cantaor. Con mi presidente Lucas Teruel.

MANIFESTACIONES FESTIVAS POPULARES Y RITUALES DE RELIGIOSIDAD POPULAR EN LAS "PASCUAS" DE LORCA

El término municipal de Lorca, tanto la zona urbana como el área rural de Lorca, fue en tiempo – aún hoy queda algo de ello – rica en rituales y manifestaciones folclóricas en fechas del calendario tradicional español. Una de las más importantes dado el cúmulo de costumbres populares que han perdurado en el tiempo fue la Navidad, en cuya festividad se mantenían costumbres transmitidas de generación en generación. Se conservan de ellas, la práctica de los cantos de "Pascua" o "aguinaldos", por parte de las cuadrillas de ánimas, siendo sus principales conservadores en cuanto a su pureza interpretativa, las perteneciente a las diputaciones de: La Hoya, Zarzadilla de Totana, Aguaderas, Purias y Zarzalico, siendo las encargadas además de animar las numerosas romerías que tienen lugar en este periodo del calendario de fiestas, enraizadas en lo popular. "De la Concepción a San Antón, Pascuas son".

Como define el dicho popular, es entre éstas dos festividades, la época de mayor celebración de romerías que desde el día 8 de Diciembre al 17 de Enero de carácter religioso-popular que se organizan en las áreas rurales, extendiéndose estas en Lorca, hasta la festividad de la Candelaria.

Las romerías que se celebran en Lorca en el ciclo navideño son: en el mes de Diciembre, la de Villareal en Purias (Festividad de la Purísima Concepción) y los Morotes, en Parrilla, Santa Gertrudis, El "Praico" y Torrecilla en el mes de Enero y las de Santa Gertrudis, en Marchena, y la Virgen de la Salud en la Hoya, en el mes de Febrero.

ROMERÍA DE LA VIRGEN DE LA SALUD.

La de la Virgen de la Salud, es una de las romerías más populares de la huerta de Lorca, cuya celebración tiene lugar el día 2 de Febrero (La Candelaria) siendo trasladada en romería la imagen, desde la Iglesia parroquial de La Hoya, a la ermita de la Salud, donde permanece en su capilla el resto del año.

Durante el trayecto que media desde la Población de la Hoya y la ermita de la Salud la Virgen es acompañada por los cantos de "pascua" y música popular de parrandas y malagueñas. En las paradas se hacen bailes "subastaos" delante del trono de la Virgen, donde el canto de las populares coplas de "aguinaldo" es como una oración hecha copla petitoria, ya que, estas letras, repentizadas en el momento de su interpretación, hacen referencia a la Virgen, principalmente, siendo coplas petitorias que el guió de la cuadrilla interpretan una vez que son encargadas bajo pago de ello, por algún romero presente.



CUADRILLAS DE PASCUA

Las cuadrillas de "pascua" han estado desde siempre ligadas a hermandades y cofradías de carácter piadoso-funerario, como las de la Aurora y Ánimas. Estas agrupaciones populares de músicos-cantores, han mantenido y atesorado durante centurias el legado musical -folklórico de Lorca, ya que fueron las animadoras a través de todo un repertorio de ritos petitorios de aguinaldos, fiestas de inocentes, bailes "subastaos", pregones satíricos, etc. desde finales del Siglo XVII hasta mediados del siglo XX, principalmente en época de Navidad, tiempo en que se solía salir por cortijos y aldeas, para solicitar con sus cantos de "pascua" o "aguinaldos" una limosna, bien en especie o de dinero, para mantener los actos religiosos de las ermitas parroquiales o rurales adonde pertenecían. Estas hermandades tenían como fin primordial: las Misas de Difuntos, que se aplicaban a los hermanos fallecidos, las "Misas de Gozo" y "de "Gallo".

BAILES POPULARES.

Aún se celebran estos bailes "suelos" de parrandas y malagueñas que, durante largo tiempo, fueron la única diversión de los lorquinos en fiestas y celebraciones rurales.

En Navidad se celebraban grandes bailes de "Inocentes" (28 de Diciembre) al modo de "subasta", se pagaba al "Inocente" o al "Mayordomo" de la Hermandad de ánimas, por bailar la primera y sucesivas parrandas a base de pujas o subasta. Tal ocurre aún hoy en las romerías que perduran en nuestro término municipal.

AUTOS DE REYES.

Los autos de Reyes Magos se celebraban en la festividad de la Epifanía (6 de Enero), siendo una representación de resonancia medieval, que a partir de finales del siglo XIX, fue muy popular en Lorca y en muchas de las diputaciones de nuestro extenso término Municipal.

Los diálogos de los actores aficionados proceden de un poemario de Gaspar Fernández y Ávila (1894), que eran adaptados por algún ilustrado rural, tanto en la cantidad de escenas como los versos de los diálogos que debían recitar cada actor.

La trama argumental era muy sencilla; por distintos caminos (fuera de la población ó ermita donde se representaba), aparecen los Reyes Magos a lomos de engalanados corceles que son guiados por un cometa misterioso, representado por una niña vestida de ángel, acompañados por la música popular de "marchas", hacia el portal de Belén, (plaza de la ermita ó iglesia), siendo los personajes Jusepe y Rebeca, portadores de la sabiduría popular, ingenua y sencilla, los que relatan los hechos acaecidos: El nacimiento del Niño Jesús, argumento central de ésta representación.

Se finalizaba, con el Besapié de una imagen del Niño Jesús, en el interior de la ermita o iglesia parroquial, celebrándose a continuación, un baile de "puja".

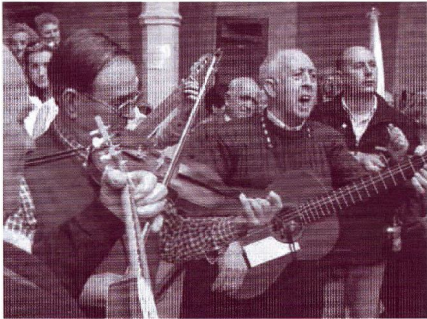
INSTRUMENTOS DE MÚSICA.

Las "cuadrillas" lorquinas han venido acompañando sus cantos de Pascua y bailes populares, con instrumentos de percusión y de cuerda. De estos últimos Lorca abasteció las necesidades locales e incluso las de otras poblaciones de fuera de nuestra provincia, ya que existieron en nuestra ciudad maestros guitarreros, quedando en la actualidad sólo uno de ellos, Jesús Fernández Perriago, que fabrica guitarras, requintos, tenores y zaramangüeles, de ocho cuerdas.

Los instrumentos de percusión también contaron en Lorca con experimentados artesanos que construían panderos de piel de cabra, con sonajas de hojalata (J. Rojo). Platillos de bronce o hierro, (crótalos) de

origen oriental, para acentuar el ritmo musical, y las imprescindibles postizas o castañuelas para el baile, talladas en madera de jinjolo.

Otros instrumentos idiófonos, fueron de fabricación casera, como la "cascañeta" o caña rajada, triángulos, y zambombas.



GASTRONOMÍA NAVIDEÑA: DULCES DE PASCUA.

En época de Navidad, la repostería popular se asoma a los hogares lorquinos como un rito más de nuestras vernáculas tradiciones.

Tortas de "Pascua", mantecados, cordiales, garrapiñadas, rollos de anís, flores de miel, etc. fueron y son hoy en día elaborados caseros, cuyas recetas son transmitidas a las nuevas generaciones por tradición oral.

Una gran mayoría de nuestros típicos dulces de "Pascua", tienen orígenes árabes, como el alfajor (alajú), mostachones, y pan de higo, ya que fueron nuestros antepasados orientales los que introdujeron en España los productos agrarios con que son elaborados, y las especias con que son aromatizados: canela, bergamota, etc. cultivándose desde entonces muchos de ellos, principalmente la almendra.

BELENES

Como es sabido, el belén es de origen italiano, debido a la Personalidad de San Francisco de Asís, llegando a España esta costumbre en el

siglo XVII, donde pronto dio sus frutos en el campo de la escultura y la artesanía, al ir apareciendo modeladores con cierta y justa fama como doña Luisa Roldán, "la Roldana" (1656-1704) en Sevilla.

La representación de los belenes, alcanza su máximo esplendor en el siglo. XVIII, debido a que el Rey Carlos III instaura su presencia en la corte madrileña, siendo seguida primero por los cortesanos y posteriormente por el pueblo llano.



En Murcia, el máximo exponente de los artistas escultores de figuras de belenes, lo tenemos en Francisco Salzillo, hijo de padres napolitano y por lo tanto conocedores de esta tradición, que en su madurez, y debido en gran medida a su profunda religiosidad, hizo un belén que, es sin duda, una de las obras más señeras de cuántas se han hecho en España dentro de la temática belenística.

En Lorca hasta mediados del siglo XX, se empleó la técnica de vaciado en moldes de yeso, rellenos de pasta de barro, para reproducciones seriadas de infinidad de pastorcillos, mujeres del pueblo con vestimentas típicas, centuriones y soldados, animales de corral, borregos, ángeles, y el imprescindible Nacimiento, con San José, la Virgen y el Niño Jesús, que eran cocidas en el horno moruno, y después policromadas con vistosos colores y relucientes purpurinas de oro y plata. El llamado belén popular, que no faltaba en ninguna casa, pues estas figuras eran canjeadas por trapos viejos y pieles de conejo, por los quincalleros y vendedores ambulantes.

José Antonio Ruiz Martínez



Cuadro de Honor

Medalla de Oro
Excmo. Ayuntamiento de Lorca

Maestros Belenistas

Francisco Meca Martínez
Blas Leal Martínez
José Antonio Ruiz Martínez
Antonio Muñoz López
José Carlos Gómez Fernández
Tomás López Fernández
Lorenzo Paz Gómez Fernández
Andrés Martínez Romero
Ignacio Gonzáles Sánchez

Socios de Honor

Caridad Marín Fernández
Antorio González Soto
Maestros Artesanos
Ramón Cuenca Santo



ASOCIACIÓN BELENISTA
DE LORCA

MIEMBRO DE:



FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE BELENISTAS

SUBVENCIONA:



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LORCA
CONCEJALÍA DE CULTURA